

# DOCUMENTOS

## Primer encuentro latinoamericano de "Cristianos por el Socialismo"

(Tomado de la Rev. "Mensaje", Santiago de Chile, Nº 209, Junio 1972, p. 356-366)

### PRESENTACIÓN DEL DOCUMENTO\*

El documento que aquí ofrecemos es el texto completo de las conclusiones del Encuentro. Después de una introducción redactada por el Secretariado de Chile de "Cristianos por el Socialismo", y que no forma parte del texto oficial del Encuentro, el documento mismo consta de una introducción y dos partes. La introducción constituye en cierto modo una unidad en sí ya que encierra en forma sintética los temas principales del Encuentro y lo hace en lenguaje simple y directo; las dos partes que la siguen son por el contrario de carácter más analítico y de lenguaje más técnico. Mientras la primera parte es de tónica más descriptiva, la segunda es más reflexiva. Entre ambas hay repeticiones conscientemente aceptadas por la comisión redactora a fin de evitar separaciones artificiales entre la descripción de la realidad latinoamericana y el compromiso revolucionario del cristianismo.

El tema de reflexión es la situación presente de América Latina en su globalidad. Se era consciente del riesgo que significa abarcar situaciones de países y regiones en muchos puntos tan dispares, lo que puede hacer menos adecuado tanto el diagnóstico como las líneas de solución. Sin embargo se optó por afrontar ese riesgo por los rasgos comunes de un pasado de colonización, de un presente de subdesarrollo y dependencia y por la presencia en muchas partes de una creciente conciencia revolucionaria.

Al comienzo de la introducción se presentan a sí mismos los miembros del Encuentro. Interesa tal vez decir que de los 400 congresistas, en números redondos los católicos eran 160 laicos, 170 sacerdotes y 30 religiosas; los 40 restantes eran cristianos —pastores y laicos— de diversas denominaciones. Todos son personas comprometidas con las luchas de los obreros, campesinos y desocupados y la inmensa mayoría comparte su vida.

### INTRODUCCION DEL SECRETARIO CHILENO

Por primera vez cristianos de toda América Latina se han reunido en torno a su fe y a su compromiso revolucionario. Desde el 23 al 30 de abril de 1972, se juntaron en Santiago de Chile más de 400 laicos, pastores, religiosas y sacerdotes.

Analizaron por una parte la opresión que aplasta a campesinos, obreros y pueblos del continente, y la lucha por una nueva sociedad socialista, y por otra parte el papel que los cristianos han jugado y deben jugar en este proceso. En este En-

Como lo hace notar la introducción del Secretariado de Chile, las conclusiones no pretenden expresar un pensamiento acabado y exacto hasta el detalle. En efecto, no sólo son el producto del trabajo necesariamente apresurado de una comisión redactora que disponía de escasos dos días para tomar en cuenta las pautas de las muchas comisiones, integradas a su vez por representantes de diversos países e Iglesias, sino que presentan un pensamiento que se sabe en búsqueda. Por esto sería injusto buscar allí una obra perfecta y madura.

Sin embargo, el texto de todo documento, una vez lanzado al público, adquiere una vida propia que escapa a las dificultades de su composición y a las intenciones de sus autores. De aquí que se justifique un comentario y una evaluación del texto oficial tal cual está. Esto es lo que pretendemos hacer a continuación mediante el doble camino de introducir notas al pie de la página y terminar con una evaluación de conjunto. Si algunos de nuestros comentarios aparecen como críticas negativas, éstas se dirigen no a los autores del documento, ya que pensamos que mediante una conversación más extensa podríamos las más de las veces ponernos de acuerdo en el contenido pese a las diferencias del lenguaje, sino a las formulaciones mismas del documento.

Pensamos que este comentario y evaluación podrán ser de provecho para los lectores que desconocen la historia de este texto y quizás también para precisar algunos puntos que por las circunstancias ya dichas no lograron una expresión suficientemente acabada.

Modo de citar: La introducción la hemos numerado por párrafos, que no están en el original, y nos referimos a ella con la abreviación: Int. 4; Int. 7; etc. La primera parte será indicada por la letra "A" mayúscula; la segunda, por "B" mayúscula. Ejemplos: A 1.5; A 3.2; B 2.4; etc.

cuencro, trabajadores, estudiantes, pastores y profesionales, tanto católicos como protestantes, compartieron su experiencia y reflexión. Diez comisiones de trabajo estudiaron seriamente los problemas de América Latina y cómo hacer efectivo el compromiso de los cristianos con la liberación de los oprimidos.

\* La Presentación, las notas al pie de página y la Evaluación Global son de Juan Ochagavía, S. J.

Alrededor de veinte teólogos —varios reconocidos internacionalmente— ofrecieron su aporte, expresando la profundidad del compromiso revolucionario de un número creciente de cristianos. Resulta evidente de todo esto —pese a que algunos consideran las conclusiones muy polémicas— que éstas merecen la atención de todos nuestros hermanos cristianos.

De cada país de América Latina llegó una delegación que presentó un informe sobre el proceso histórico de su país y la acción de los cristianos en ese contexto. Hubo un intercambio sobre problemas comunes, como el capitalismo y el imperialismo, y también sobre las características especiales del proceso de liberación en cada país. El Encuentro fue verdaderamente latinoamericano, no sólo por la representatividad de las delegaciones, sino también por el compromiso con la lucha continental por la libertad y el socialismo. Como lo principal es la acción, y para los cristianos es una acción nueva, las líneas de reflexión constituyen una búsqueda. No se pretende fijar doctrinas, se quiere interpretar, desafiar y proyectar hacia el futuro el compromiso revolucionario de los cristianos. Hay que leer las conclusiones, no como un documento que expresa un pensamiento acabado. Al contrario, es el resultado de un consenso obtenido por representantes de diversos países e Iglesias, y que valen más por la expresión global de búsqueda y respuesta a problemas vitales de la conciencia cristiana actual, que por la precisión de cada detalle.

En el momento de difundir estos tres documentos oficiales del Encuentro en un país como Chile, en que la polémica Interna de la Iglesia se ha centrado últimamente en la relación entre sacerdote y política, conviene recordar lo siguiente. Las

Conclusiones apenas se refieren a este tema y se centran más que todo en el compromiso del cristiano en la lucha de liberación que emprende el pueblo latinoamericano. Deben, por lo tanto, leerse como un documento que no expresa toda la vivencia de fe de los cristianos de izquierda; se trata sobre todo de una reflexión en torno al compromiso político del cristiano en América Latina, al desenmascaramiento de elementos aparentemente cristianos que dan fuerza a las ideologías burguesas de opresión y al papel de la fe en el compromiso revolucionario. Conviene también recordar que las Conclusiones no buscan determinar qué compromiso partidista deben asumir los cristianos de cada país en la construcción del socialismo. Pese a la opción común por el socialismo, resultaría difícil hacerlo en un Encuentro que une a representantes de tantos países. Pero además, éste expresamente no buscó ni tuvo un objetivo político partidista. Creemos que la opción partidista no se deriva directamente de la fe sino exige la necesaria mediación de criterios científicos y técnicos. De aquí que las opciones políticas específicas, incompatibles con la fe en Cristo liberador, pueden variar para los cristianos comprometidos en la lucha de la clase trabajadora según sea su grado de comprensión de la realidad que los condiciona. Pero también creemos que la lucha liberadora tendrá éxito en la medida en que todas las fuerzas revolucionarias se unan férreamente en torno a ella. No se busque, pues, en estos documentos respuesta a todas las preguntas que se les plantean a los cristianos de hoy.

Esperamos que estas páginas sirvan de reflexión para grupos de base y confiamos que ayuden a profundizar el compromiso eficaz con la clase trabajadora.

## INTRODUCCION

**1** Más de 400 cristianos de todos los países de América Latina (laicos, pastores, sacerdotes y religiosas) más algunos observadores de Estados Unidos, Québec y Europa, nos hemos reunido aquí en Santiago. Hemos querido reflexionar a la luz de nuestra fe común y teniendo presente la injusticia que penetra las estructuras socio-económicas de nuestro continente, acerca de lo que debemos y podemos hacer en el momento histórico que vivimos y en las circunstancias concretas que nos rodean. Queremos identificarnos claramente como cristianos que, a partir del proceso de liberación que viven nuestros pueblos latinoamericanos y de nuestro compromiso práctico y real en la construcción de una sociedad socialista, pensamos nuestra fe y revisamos nuestra actitud de amor a los oprimidos. La inmensa mayoría de nosotros trabaja con obreros, campesinos, desocupados, que viven dolorosamente su vida de miseria, de frustración constante, de postergación econó-

mica, social, cultural y política. Es mucho lo que tenemos que hacer, hacerlo con ellos y urgentemente<sup>1</sup>.

**2** Nos hemos reunido en Santiago, al mismo tiempo que se celebra la tercera reunión mundial de la UNCTAD, foro en que se debate un problema que se va haciendo cada día más agudo. Un sector relativamente pequeño de la Humanidad progresa y se enriquece cada vez más a costa de la opresión de dos tercios de la población humana. Y lo que más hiere la conciencia de los pueblos explotados es ver que su precaria economía no es sino la consecuencia de la riqueza y el bienestar crecientes de las grandes potencias. Nuestra pobreza es la otra cara del enriquecimiento de las clases explotadoras internacionales<sup>2</sup>.

**3** ¿Cómo enfrentar esta indiscutible Injusticia? Por lo menos una cosa es clara: los pueblos dominados por el ca-

pitalismo imperialista deben unirse para romper con la situación de opresión y de despojo a la que están sometidos. Pero esta unión que parece tan lógica, no es algo fácil ya que la dependencia externa favorece la desunión; desunión que, es fomentada clara o sutilmente por el imperialismo. Por eso, al reunirnos aquí, cristianos de todos los países de A. L., queremos, frente a la reunión mundial de la UNCTAD, hacer un llamado a las clases sociales explotadas y a los países dominados a unirse para defender sus derechos y no para mendigar una ayuda.

**4** Las estructuras económicas y sociales de nuestros países latinoamericanos están cimentadas en la opresión y la injusticia, consecuencia de una situación de capitalismo dependiente de los grandes centros de poder. Al interior de cada uno de nuestros países, pequeñas minorías cómplices y servidas del capitalismo internacional mantienen, por to-

1 Mediante la cláusula "hacerlo con ellos" se quiso acentuar la idea de participación de todos en la construcción de una sociedad socialista.

2 Es interesante el empleo de la expresión "clases explotadoras internacionales" en lugar de la más común "pueblos explotadores", ya que sirve para localizar el problema de la explotación no al nivel de

pueblos contra pueblos sino donde verdaderamente existen e Imperan los centros internacionales del capitalismo. El caso de la ITT es un ejemplo patente de esto, ya que ha sido severamente reprobado por fuertes sectores del pueblo norteamericano.

3 Al destacar —como lo hizo Medellín— que se trata de "Injusticia estructural",

sin negar que tras ella hay voluntades de personas concretas (A 1.2, 1.3), se pretende no connotar de voluntariedad moral las acusaciones de "opresión", "injusticia" y "complicidad". Es importante entender este lenguaje al cual los cristianos están poco habituados y temen que tras él se encubran nubes de odio. Desgraciadamente, en la lucha política diaria y en los medios de comunicación se cae en el vi-

dos los medios posibles, una situación creada para su propio beneficio. Esta injusticia estructural es, de hecho, violencia, abierta o disfrazada<sup>3</sup>.

**5** Los que secularmente han explotado y quieren seguir explotando a los más débiles, ejercen de hecho una violencia contra éstos. Esta violencia se oculta muchas veces en un falso orden y falsa legalidad, pero no por eso es menos violencia o injusticia. Esto no es humano y, por lo mismo, no es cristiano.

**6** Pero no basta diagnosticar estos hechos. Con su ejemplo, Cristo nos enseñó a vivir lo que anunciaba. Cristo predicó la hermandad humana y el amor que debe configurar todas las estructuras sociales, pero, sobre todo, **vivió** su mensaje de liberación hasta las últimas consecuencias. Fue condenado a muerte. Los poderosos de su pueblo vieron en su mensaje de liberación, y en el amor efectivo del que dió testimonio, un serio peligro a sus intereses económicos, sociales, religiosos y políticos. El Espíritu de Cristo resucitado está hoy tan activamente como siempre impulsando la Historia, mostrándose en la solidaridad, en la entrega desinteresada de los que luchan por la libertad, en un verdadero amor a sus hermanos oprimidos.

**7** Las estructuras de nuestra sociedad deben ser transformadas desde la raíz. Hoy más que nunca urge hacerlo porque los usufructuarios del orden injusto en que vivimos, defienden agresivamente sus intereses de clase y se valen de

todos los medios —propaganda, sutiles formas de dominación de la conciencia popular, defensa de una legalidad discriminatoria, dictadura si es necesario, represión muchas veces— para impedir que se opere una transformación revolucionaria. Sólo mediante el acceso al poder económico y político, podrá la clase hoy explotada construir una sociedad cualitativamente distinta, una sociedad socialista, sin opresores ni oprimidos en que se dé a todos las mismas posibilidades de realización humana<sup>4</sup>.

**8** El proceso revolucionario en América Latina está en pleno curso. Son muchos los cristianos que se han comprometido en él, pero son más los que, presos de inercias mentales y de categorías impregnadas por la ideología burguesa, lo ven con temor e insisten en transitar por imposibles caminos reformistas y modernizantes. El proceso latinoamericano es un proceso único y global. Los cristianos no tenemos y no queremos tener un camino político propio que ofrecer. La comprensión de este carácter único y global hace compañeros y une en una tarea común a todos aquellos que se comprometen en la lucha revolucionaria<sup>5</sup>.

**9** Nuestro compromiso revolucionario nos ha hecho redescubrir la significación de la obra liberadora de Cristo. Ella da a la Historia humana su unidad profunda y nos permite comprender el sentido de la liberación política, y situarla en un contexto más amplio y radical. La liberación de Cristo se da necesariamente en hechos históricos liberadores pero

cio del ataque personal, cosa que reabre el problema del sentido exacto de aquellas expresiones.

**4** La División de la sociedad en dos clases: "explotadores" y "explotados" evidentemente responde a un análisis marxista que tiene muchísimo de verdad. El análisis marxista de la sociedad es sin embargo mucho más complejo que esta división en dos clases.

**5** Este párrafo parece ser el núcleo central de esta Introducción. En líneas muy densas se afirman tres cosas: 1) El proceso revolucionario en América Latina está en pleno curso..., es un proceso único y global; 2) caminos reformistas y modernizantes son imposibles; 3) los cristianos no tenemos y no queremos tener un camino político propio que ofrecer. De estas tres afirmaciones brota la conclusión inexorable: **SI** el proceso revolucionario en América Latina está en curso pleno y es único y global, **SI** los demás caminos son imposibles; y **SI** el cristiano no tiene camino político propio que ofrecer..., no le queda al cristiano sino hacerse compa-

ñero y unirse en una tarea común con todos aquellos que se comprometen en la lucha revolucionaria.

Basta aquí hacer resaltar la lógica de la argumentación: la conclusión es irreprochable "si" las tres premisas son verdaderas. Ahora bien, la primera y la segunda premisa son afirmaciones de carácter factual que tanto valen cuanto valen los hechos en que se fundan. Como el documento se mueve a nivel de constataciones y no de análisis factuales —lo que sería injusto esperar de este tipo de documento—, las dos primeras premisas expresan la experiencia y la convicción de los miembros del Encuentro, convicción sin duda compartida por otros muchos y que uno intuitivamente cree entenderla. Faltaría sin embargo precisar mejor el sentido exacto de cada término de las dos primeras premisas para poder asentir o disentir más lúcidamente. Respecto a la tercera, el lugar más apto para tratarla será B 3.2. En lo referente a la conclusión, pese a su lógica irreprochable, ella sufre de la misma vaguedad de las dos primeras premisas: se entiende en líneas generales qué pretende decir, pero no se dibuja un sen-

Algo más  
que  
noticias...

SUMMA



# COMEJEN

PARASITOS DE  
LA MADERA Y EL LIBRO

Tratamiento  
de curación e  
inmunización

Restauración  
Bibliográfica

Telf. 91.15.52  
CARACAS

LAS CAMISAS SON  
LAVADAS CON  
AGUA SUAVIZADA

Sólo

**La Primera**

garantiza este servicio

El 80% de agua caliente  
a 80° centígrados

Jabón en escamas  
de la mejor calidad

En el lavado en cada camisa  
empleamos un promedio de  
15 litros de agua

no se reduce a ellos; señala sus límites, pero sobre todo, los lleva a su pleno cumplimiento. Los que operen una reducción de la obra de Cristo son más bien aquellos que quieren sacarla de donde late el pulso de la Historia, de donde unos hombres y unas clases sociales luchan por liberarse de la opresión a que los tienen sometidos otros hombres y clases sociales; son aquéllos que no quieren ver que la liberación de Cristo es una liberación radical de toda explotación, de todo despojo, de toda alienación.

**10** Al comprometernos en la construcción del socialismo, lo hacemos porque, objetivamente, fundados en la experiencia histórica y tratando de analizar en forma rigurosa y científica los hechos, concluimos que es la única manera eficaz de combatir el imperialismo y de romper nuestra situación de dependencia<sup>7</sup>.

**11** La construcción del socialismo no se hace con vagas denuncias o llamadas a la buena voluntad, sino que supone un análisis que permita revelar los mecanismos que mueven realmente a la sociedad, un análisis que haga patente la opresión y sea capaz de desenmascarar y llamar por sus nombres a los que oprimen abierta o sutilmente a la clase trabajadora; supone ante todo una participación en la lucha que oprime la clase explotada a sus opresores. La caridad efectiva no puede acallar esta lucha que desencadenan los que, por defender o acrecentar sus privilegios, explotan al pueblo<sup>8</sup>.

**12** Si hacemos públicas nuestras reflexiones es porque creemos que pueden ayudar a que otros cristianos y hombres de buena voluntad reflexionen también con nosotros y se decidan a buscar el camino para transformar radicalmente las estructuras imperantes en nuestro continente.

## PRIMERA PARTE

**La realidad latinoamericana: un desafío para los cristianos**

explotación, etc., son hechos que configuran una situación de violencia institucionalizada en América Latina.

1.1 La situación socio-económica, política y cultural de los pueblos latinoamericanos desafía nuestra conciencia cristiana. El desempleo, la desnutrición, el alcoholismo, la mortalidad infantil, el analfabetismo, la prostitución, las desigualdades siempre crecientes entre ricos y pobres, la discriminación racial y cultural, la

1.2 Constatamos, en primer lugar, que esa realidad no es el fruto inevitable de una insuficiencia de la naturaleza y mucho menos de un "destino" inexorable ni de un "dios" implacable ajeno al drama humano. Por el contrario, es el fruto de un proceso determinado por la voluntad de los hombres.

tido más concreto que la haga ser opcional. Aquí hay una tarea por realizar.

**6** Para comprender el sentido de la expresión "hechos históricos liberadores" conviene comparar lo dicho en Int. 6: "El Espíritu de Cristo resucitado está hoy... impulsando la historia, mostrándose en la solidaridad...", en un verdadero amor a sus hermanos oprimidos". Es importante valorar juntamente la frase: "La liberación de Cristo se da necesariamente en hechos históricos liberadores pero no se reduce a ellos; señala sus límites, pero sobre todo, los lleva a su pleno cumplimiento". Conectando ambas frases se ve claro que los "hechos históricos liberadores" no son necesariamente equivalentes a victorias bélicas, a triunfos económicos o a éxitos científicos. Tales hechos tienen una marca de ambigüedad radical: pueden ser hechos liberadores como bien pueden no serlo o serlo sólo en parte. No olvidemos que en un momento dado, el exilio de Israel a Babilonia fue presentado como un hecho liberador. (Cf. A. Moreno, "Jeremías. La política en la vida de un profeta" Teología y Vida (1971) 187-208.

párrafo, conviene destacar que si bien es muy cierto que el compromiso revolucionario nos hace descubrir mejor la obra liberadora de Cristo, también un mayor compromiso con Cristo nos hace vivir más intensamente el compromiso revolucionario. Así se cierra el círculo dialéctico que de otro modo quedaría a medio camino. En el fondo es la misma dialéctica de la primera carta de Juan entre el amor a Dios y el amor a los hermanos.

**7** Este párrafo reitera lo dicho en la introducción del Secretariado de Chile y que reaparece constantemente en este documento: la opción de los Cristianos por el Socialismo no brota de la fe sino de la experiencia histórica abordada por el análisis de los hechos (Cf. el Editorial de esta revista).

**8** Aquí se propone un método de análisis que sobrepase las vagas denuncias o llamadas a la buena voluntad. Esta tarea es todo un desafío y un programa frente al cual los logros alcanzados hasta ahora son todavía muy insuficientes, cosa que reconocen hoy los mejores científicos sociales, sean marxistas, cristianos o simplemente investigadores.

En plan de complementar este hermoso

1.3 Esa "voluntad" es la de una minoría de privilegiados que han hecho posible la construcción y el mantenimiento de una sociedad injusta, la sociedad capitalista, basada en la explotación, el lucro y la competencia. . 9.

1.4 Esta sociedad injusta tiene su fundamento objetivo en las relaciones capitalistas de producción que generan, necesariamente, una sociedad clasista<sup>10</sup>.

1.5 El capitalismo colonialista o neo-colonialista como estructura económica conforma la realidad de los países latinoamericanos. En su fase superior esta conformación capitalista conduce al imperialismo y sub-imperialismo que actúa a través de múltiples mecanismos, como agresiones militares y económicas, alianzas de gobiernos represivos, empresas multinacionales, dominación cultural, presencia de la CIA, el Departamento de Estado, etc.

1.6 Al interior de cada país el imperialismo actúa en complicidad con las capas dominantes dependientes o burguesía nacional. Capas dominantes que aparecen en alianza con la Iglesia institucional<sup>11</sup>.

1.7 Uno de los últimos recursos del imperialismo son las dictaduras y

régimenes de tipo fascista que generan la represión, la tortura, la persecución, los crímenes políticos, etc.

1.8 La lucha desesperada del imperialismo produce bloqueos económicos a los países que han optado por el socialismo. Tal es caso de Cuba y Chile.

1.9 El imperialismo busca desunir al pueblo oponiendo a cristianos y marxistas con la intención de paralizar el proceso revolucionario de América Latina<sup>12</sup>.

1.10 Falsos modelos de crecimiento económico realizados a costa de la clase trabajadora, obreros y campesinos, pretenden distraer al pueblo de las verdaderas metas globales de la revolución (ejemplo, promoción del modelo de desarrollo de Brasil y México).

1.11 Las fuerzas imperialistas y las clases dominantes nacionales imponen por todos los medios de comunicación y educación un tipo de cultura dependiente. Esta cultura justifica y encubre la situación de dominación. Forma, además, un tipo de hombre resignado en su alienación. Estimula, asimismo, a los oprimidos a ser patrones y explotadores de los demás.

1.12 El proceso histórico de la sociedad clasista y la dominación im-

perialista desemboca fatalmente en un necesario enfrentamiento de clases. A pesar de ser un hecho cada día más evidente, este enfrentamiento es negado por los opresores. Las masas explotadas, por su parte, lo descubren y asumen progresivamente una nueva conciencia revolucionaria<sup>13</sup>.

1.13 A través de la creciente agudización de la lucha de clases se hace claro que hoy día en América Latina existen sólo dos alternativas posibles: capitalismo dependiente y subdesarrollado, o socialismo. Por otro lado, al interior mismo de los diferentes países se manifiesta el fracaso histórico y la imposibilidad de posiciones intermedias entre el capitalismo y el socialismo, así como de todo tipo de reformismo<sup>14</sup>.

1.14 Ciertos movimientos nacionalistas de izquierda tienen importancia revolucionaria, pero se manifiestan insuficientes si no conducen al socialismo en el marco del actual proceso de liberación latinoamericana.

1.15 La posición actual de todos los hombres del continente, y por ende, de los cristianos, consciente o inconscientemente, está determinada por la dinámica histórica de la lucha de clases en el proceso de liberación<sup>15</sup>.

9 Este párrafo, junto con el anterior, destaca la responsabilidad de una minoría en la construcción y el mantenimiento de la sociedad capitalista; el siguiente se ocupará de sus fundamentos objetivos. Es valioso el énfasis tan fuerte en la voluntad de los hombres, de resonancias casi proféticas, hoy cuando muchos desdennan este tipo de análisis para sólo concentrarse en los condicionamientos estructurales, sobre todo de tipo económico: es todo el problema de la revolución cultural. Además el curso real de la historia depende de tantos y tan complicados factores, en gran medida inciertos e imprevisibles tanto en sus rutas particulares como en la madeja de sus mutuas interferencias. A veces una tontería —se habla del par de zapatos que Rommel quiso comprarle a su mujer como regalo de cumpleaños—, cambia el curso de toda la historia. La redacción misma del párrafo, aunque en el fondo diga mucho de verdad, no puede sino recordarnos el Ideal de ciencia del siglo XIX, que pretendía llegar algún día a explicar todas las cosas.

10 Aunque el texto de este párrafo asuma una tesis de Marx, (por lo dicho en Int 6., 7., 9., A 1.2 y 1.3; B 3.3; etc.), resulta evidente que no se pretende asumir toda una filosofía del hombre. Lo que se dice sobre el fundamento de la sociedad injusta no pretende excluir otros funda-

mentos de otra índole, sean anteriores, concomitantes o posteriores a las relaciones capitalistas de producción.

11 En vez de decir "en alianza con la Iglesia Institucional" la Comisión redactora quería decir "en alianza con las Instituciones de las Iglesias", redacción que no se sabe por qué accidente no pasó el texto definitivo. En realidad era mucho más exacta tanto del punto de vista sociológico como teológico. Teológicamente no hay dos Iglesias: la Iglesia institucional y la otra. Desde el punto de vista de la exactitud de las tales alianzas, pese a que han existido, existen y existirán, lo que choca es la generalidad y falta de matices de esa acusación. Si por Iglesia Institucional se entiende los Obispos y sacerdotes (¡sin saber bien el por qué de esta restricción!), uno conoce tantos que ni están ni aparecen estar en alianza con las capas dominantes.

12 Reconociendo que hay mucha verdad en esta afirmación (anticomunismo predicado por Estados Unidos en todas las formas, etc.), resulta demasiado simple. Por una parte hay cristianos en los partidos marxistas: los ha habido desde hace años por lo menos en Chile. Por otra parte no se dice nada de la inversa: también los marxistas muchas veces ven a los cristianos como enemigos de la revolución.

Así, por ejemplo, el régimen de Cuba discrimina en contra de los católicos en materias de educación y otros cargos. En Chile los mismos partidos marxistas se han autoacusado repetidas veces de sectarismo.

13 Ver lo dicho en el Editorial sobre la lucha de clases.

14 Tomada tal cual suena, esta afirmación resulta muy simple: tanto el capitalismo como el socialismo admiten de hecho un abanico muy grande de realizaciones históricas. Entre el blanco y el negro están todos los múltiples matices del gris, fuera de que existen también otros colores o se los puede crear! Más abajo, en 1.16 se alude al "fracaso final del tercerismo social cristiano", frase que sin tener que aplicarse necesariamente a los partidos demócrata-cristianos dado que propugnan también un tipo de socialismo, será entendida por más de un lector como una alusión a la D. C. Partiendo de la disyuntiva, la redacción del texto tiende a encauzar a los "cristianos comprometidos... en la única historia de la liberación del continente" (1.16) lucha que se obtiene por el socialismo, que aunque nunca claramente definido, tiene demasiados rasgos de familia con el marxismo para no darle tal apellido.

15 Para el sentido exacto de esa determinación, ver F. Hinkelhammert, "El materialismo histórico", Mensaje, N° 201 (1971) 338-345.

1.16 Los cristianos comprometidos con el proceso revolucionario reconocen el fracaso final del tercerismo social cristiano y procuran insertarse en la única historia de la liberación del continente.

1.17 La agudización de la lucha de clases significa una nueva etapa de la lucha ideológica política y excluye toda forma de presunta neutralidad o apolitismo. Esta agudización de la lucha da al proceso revolucionario de América Latina, su verdadera dimensión de totalidad.

1.18 Del análisis científico y del compromiso revolucionario con la lucha de los explotados, surgen necesariamente los elementos reales de la situación: relaciones de producción, apropiación capitalista de la plusvalía, lucha de clases, lucha ideológica, etc.

1.19 En este sentido, la revolución cubana y el proceso hacia el socialismo en Chile plantean un retorno a las fuentes del marxismo y una crítica al dogmatismo marxista tradicional.

1.20 El pueblo, a través de todos los elementos eficaces de análisis que proporciona sobre todo el marxismo, está tomando conciencia de la necesidad de ponerse en marcha hacia la verdadera toma del poder por la clase trabajadora. Sólo esto hará posible la construcción de un auténtico socialismo, única forma hasta el presente de lograr una liberación total<sup>16</sup>.

#### Intentos de liberación en América Latina

2.1 En América Latina se gesta un común proceso de liberación, en la línea de Bolívar, San Martín, O'Higgins, Hidalgo, José Martí, Sandino, Camilo Torres, el Che Guevara, Néstor Paz y otros. Se trata de una segunda lucha por la independencia, donde se unen las fuerzas revolucionarias de un continente que tiene en común un pasado de colonización y un presente de explotación y miseria.

2.2 El capitalismo dependiente que rige en América Latina genera necesariamente las clases trabajadoras, obreras y

campesinas. Estas clases constituyen, en cuanto tales, la base social objetivamente revolucionaria y plantean, por otra parte, una urgente tarea de politización, a fin de que adquieran progresivamente el poder de destruir el sistema capitalista sustituyéndolo por una sociedad más justa y fraterna.

2.3 Numerosos intentos de liberación, especialmente después de la revolución cubana, se notan en todo el continente y asumen formas similares en cuanto a la ruptura con la dependencia y la lucha antimperialista. Adquieren, según la diversidad de las naciones, formas varias y diversas.

2.4 Los numerosos intentos de liberación que despuntan en los distintos países tienden a unificarse por encima de las diferencias tácticas. Se constata la aspiración de una nueva estrategia de sumar fuerzas revolucionarias en un intento común de liberación.

2.5 El proceso revolucionario urge la superación de divisiones estériles entre distintos grupos de la izquierda de América Latina, divisiones que son fomentadas y aprovechadas por el imperialismo.

2.6 Los cristianos, urgidos por el Espíritu del Evangelio, se van integrando, sin más derechos y deberes que cualquier revolucionario, a los grupos y partidos proletarios. Los cristianos comprometidos con el socialismo reconocen en el proletariado nacional y continental la vanguardia del proceso de liberación de América Latina<sup>17</sup>.

2.7 La creciente movilización popular plantea nuevas exigencias, como la superación del sectarismo, el burocratismo, el aburguesamiento, la corrupción de los líderes, etc.

#### Los cristianos y el proceso de liberación de América Latina

3.1 Algunos cristianos van tomando conciencia de que la realidad cristiana (Institución, teologías, conciencia)

no está afuera del enfrentamiento entre explotados y explotadores. Por el contrario, está marcada por el colonialismo y es, en muchos casos, objetivamente aliada del capitalismo dependiente<sup>18</sup>.

3.2 Cada vez se constata con mayor intensidad el impacto que está teniendo en todo el continente el hecho de que grupos de cristianos, consecuentes con su fe, asuman en forma creciente un compromiso revolucionario decidido junto al pueblo.

3.3 A su vez se nota un interés creciente en grupos cristianos y no cristianos, por analizar y tener en cuenta el impacto sociológico que el cristianismo ha tenido y tiene, negativa y positivamente, en la configuración social del continente latinoamericano.

3.4 Grupos cada vez más amplios de cristianos descubren la vigencia histórica de su fe a partir de su acción política en la construcción del socialismo y la liberación de los oprimidos del continente. La fe cristiana se manifiesta así con una nueva vigencia liberadora y crítica<sup>19</sup>.

3.5 La praxis junto al proletariado destruye en los cristianos, bloqueos ético-afectivos para comprometerse en la lucha de clases. Estos bloqueos constituyen por su peso histórico un aspecto importante especialmente de la revolución cultural<sup>20</sup>.

3.6 Sacerdotes y pastores en un compromiso creciente con los pobres, los oprimidos y la clase trabajadora, iluminados por un nuevo tipo de reflexión teológica, descubren nuevas dimensiones de su misión específica. Este mismo compromiso los lleva a asumir una responsabilidad política, necesaria para hacer efectivo el amor a los oprimidos exigido por el Evangelio y los reubica en la vertiente profética inserta en el proceso de la Revelación. Nucleados a veces en movimientos y organizaciones propias, constituyen un aporte positivo al proceso latinoamericano de liberación<sup>21</sup>.

16 Por liberación total obviamente no debe entenderse la liberación que nos trae Cristo y que abarca, junto con los aspectos sociales y cósmicos, la liberación del odio, del pecado, de la muerte y de nuestros propios límites creaturales al comunicarnos en el don del Espíritu de la vida divina que nos hace a todos hermanos e hijos de un Padre común. Hay base en la historia de la Comisión redactora para decir que el adjetivo "total" se deslizó aquí por error.

17 No se sabe bien si este párrafo es

constatación de un hecho, un llamado para que esto suceda o un mero deseo programático. En todo caso, los cristianos se deben integrar con más deberes, precisamente porque reciben de Cristo horizontes más vastos y mayores urgencias de entrega al prójimo.

18 La verdad de esta afirmación es captada correctamente si se la entiende escrita en forma polémica contra un espiritualismo ahistórico.

19 Lo que se dice de la fe cristiana con

una "nueva" vigencia liberadora y crítica, visto con perspectiva histórica es algo tan viejo y tan nuevo como la fe en Cristo. Tal vigencia liberadora ha estado actuante a través de las edades con multiforme variedad y riqueza.

Reconociendo plenamente este hecho, parece conveniente reflexionar sobre la contrapartida de lo aquí dicho; es decir, que numerosos creyentes, al absorberse en las luchas políticas, han perdido o piensan haber perdido su fe y adhesión a la praxis sacramental.

20 Obviamente esto no debería entender-

3.7 Crece la conciencia de una alianza estratégica de los cristianos revolucionarios con los marxistas en el proceso de liberación del continente. Alianza estratégica que supera alianzas tácticas u oportunistas de corto plazo. Alianza estratégica que significa un caminar juntos en

una acción política común hacia un proyecto histórico de liberación. Esta identificación histórica en la acción política no significa para los cristianos un abandono de su fe, por el contrario, dinamiza su esperanza en el futuro de Cristo<sup>22</sup>.

#### SEGUNDA PARTE

#### Algunos aspectos de nuestro compromiso revolucionario

1.1 El compromiso revolucionario implica un proyecto histórico global de transformación de la sociedad. No basta la generosidad ni la buena voluntad. La acción política exige un análisis científico de la realidad, creándose entre la acción y el análisis una constante interrelación. Este análisis posee una racionalidad científica propia, distinta cualitativamente de la racionalidad de las ciencias sociales burguesas<sup>23</sup>.

1.2 La estructura social de nuestros países está basada sobre relaciones de producción (predominantemente capitalistas y dependientes del capitalismo mundial) fundadas en la explotación de los trabajadores. El reconocimiento de la lucha de clases como hecho fundamental nos permite llegar a una interpretación global de las estructuras de América Latina. La práctica revolucionaria descubre que toda interpretación objetiva y científica debe acudir al análisis de clases como clave de interpretación.

1.3 El socialismo se presenta como la única alternativa aceptable para la superación de la sociedad clasista. En efecto, las clases son el reflejo de la base económica que en la sociedad capitalista divide antagónicamente a los po-

se como un llamado a abandonar los rectos principios éticos sino sólo pseudas normas éticas de conducta. En este punto la praxis de muchos militantes comunistas es verdaderamente aleccionadora.

21 El problema que suscita este párrafo, visto sobre todo desde la perspectiva de Chile, no es lo que dice sino lo que silencia o pronuncia sólo a media voz. En efecto, se trata de todo el problema de la participación de los sacerdotes y religiosos en política. En el Editorial se toca el tema, aunque no se le puede abordar allí en toda su complejidad. Si la mitad de los miembros del Encuentro eran sacerdotes (170) y religiosos (30), este solo hecho merece una reflexión muy seria. Algunos son partidarios del "se hace camino al andar". La Iglesia de Chile ha andado muchos caminos en esta materia y desde hace más de 100 años, pese a muchas vacilaciones y claudicaciones, se ha

seedores del capital de los asalariados. Estos deben trabajar para los primeros y son así objeto de explotación. Sólo sustituyendo la propiedad privada por la propiedad social de los medios de producción, se crean condiciones objetivas para una supresión del antagonismo de clases.

1.4 La toma del poder que conduce a la construcción del socialismo exige la teoría crítica de la sociedad capitalista. Esta teoría, haciendo patentes las contradicciones de la sociedad latinoamericana, descubre la objetiva potencialidad revolucionaria de las clases trabajadoras. Estas, al mismo tiempo que explotadas por el sistema poseen la capacidad de transformarlo.

1.5 Para llegar al socialismo se requiere no sólo una teoría crítica, sino también una práctica revolucionaria del proletariado. Esto implica un cambio de conciencia; es decir, superación de la distancia actual entre la realidad social y la conciencia de los trabajadores. Este cambio exige denuncia y desenmascaramiento de las mistificaciones ideológicas de la burguesía. Así el pueblo identifica las causas estructurales de su miseria y concibe la posibilidad de suprimirlas. Pero el cambio de conciencia requiere al mismo tiempo partidos y organismos populares y una estrategia que conduzca a la toma del poder.

ido aclarando que es mejor que los sacerdotes y religiosos no intervengan en política contingente (Ver Julio Jiménez, "Iglesia y política en la Historia chilena", Teología y Vida (1971) 218-254.)

22 Este párrafo parece convenir menos a la situación de Chile donde no se puede hablar de una "alianza estratégica" por el simple hecho de que ha habido y hay cristianos en los partidos marxistas.

23 Para una lectura crítica de los números que van de 1.1 hasta 1.7 me permito a los lectores el artículo antes citado de F. Hinkelhamert. Así se verá que hay posiciones socialistas mucho más amplias y matizadas. Lo afirmado en 1.7 acerca de muchos cristianos que se insertan defectuosamente en política merece compararse con lo que el articulista citado trae a colación sobre el proyecto de liberación de Marx (págs. 342-343).

# CERVEZA REGIONAL



## MARACAIBO

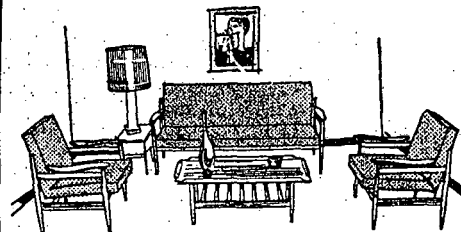
### "LA LIBERAL"

Esq. de Velázquez y Sucursales

Teléfonos:

45.23.39 - 45.24.39 - 45.25.39  
45.24.75 - 45.25.66

La mueblería que se enorgullece de embellecer los hogares venezolanos.



Modelo exclusivo

Bs. 1.120

Recibo Donés

1.6 La construcción del socialismo es un proceso creador reñido con todo esquemático dogmático y con toda posición acrítica. El socialismo no es un conjunto de dogmas ahistóricos sino una teoría crítica, en constante desarrollo, de las condiciones de explotación, y una práctica revolucionaria, que pasando por la toma del poder político por parte de las masas explotadas, conduzca a la apropiación social de los medios de producción y financiamiento, y a una planificación económica global y nacional.

1.7 El inadecuado reconocimiento de la lucha de clases ha conducido a muchos cristianos a una defectuosa inserción política. Desconociendo los mecanismos estructurales de la sociedad y los aportes necesarios de una teoría científica quieren deducir lo político de una cierta concepción humanística ("dignidad de la persona humana", "libertad", etc.) con la consiguiente ingenuidad política, activismo y voluntarismo.

### Cristianismo y lucha ideológica

2.1 La lucha de clases no se reduce al nivel socio-económico; se extiende también al campo ideológico. La clase dominante genera una serie de justificaciones ideológicas que impiden el reconocimiento de esa lucha. La ideología de las clases dominantes, popularizada por los medios de comunicación y de educación, produce una falsa conciencia en la clase dominada que frena la acción revolucionaria.

2.2 Por esto la acción revolucionaria valoriza la lucha ideológica como elemento esencial. Su propósito es la liberación de la conciencia de los oprimidos<sup>24</sup>.

2.3 La ideología dominante asume ciertos elementos cristianos que la refuerzan y difunden en vastos sectores de la población latinoamericana. Por otro lado, la ideología dominante penetra en cierta medida la expresión de la fe cristiana, en particular la doctrina social cristiana, la teología, las organizaciones de la Iglesia. La lucha ideológica tiene como una de sus tareas centrales la identificación y el desesmascaramiento de justificaciones ideológicas supuestamente cristianas.

2.4 La profundidad de la fe que profesamos, como don gratuito de Cristo, nos exige ser críticos con el uso ideológico, a veces sutil e inconsciente, que de ella se hace. El desenmascaramiento del uso interesado y empobrecedor de la fe cristiana es una exigencia evangélica. Requiere, sin embargo, un instrumental científico adecuado y un compromiso con los pobres, los oprimidos y la clase trabajadora. No se trata de instrumentalizar la fe para otros fines políticos, sino por el contrario devolverle su dimensión evangélica originaria. En nuestro continente latinoamericano esta tarea es urgente, pues el uso ideológico que se hace de la fe paraliza su fuerza evangélica liberadora, decisiva para el momento presente<sup>25</sup>.

2.5 La cultura dominante impone una imagen del hombre como la de un

ser llamado a aceptar un sistema ya constituido que se le presenta como el orden objetivo, que se fundaría en la naturaleza humana y que se expresaría en leyes y derechos naturales. Las desigualdades y dependencias, la división del trabajo, la separación entre el pueblo y el poder, se presentan como necesidades naturales de la sociedad. Con esto se oculta la fundamentación de estas relaciones en el propio sistema capitalista y se socava la perspectiva de un cambio global y radical.

2.6 La cultura dominante impone una concepción individualista del hombre, un hombre con capacidades, tareas y destinos exclusivamente individuales. Esta cultura se presenta en sus varias formas de liberalismo, humanismo y personalismo, como la defensora de la libertad de la persona, de la libertad individual, de la propiedad privada, de la libre competencia, del amor reducido a lo interpersonal, etc. Con esto encubre los aspectos estructurales de las relaciones sociales y de las contradicciones que el sistema engendra<sup>26</sup>.

2.7 La cultura del sistema impone una idea "espiritualista" del hombre explicando su comportamiento y su historia como si estuvieran fundados principalmente en las ideas y en las actitudes morales; como si los males del mundo se fundaran sólo en desviaciones ideológicas o morales de tipo puramente individuales. Sin negar la creatividad y el valor moral de la persona, creemos que la cultura dominante del sistema aleja la atención de un estudio científico de los mecanismos económicos y sociales que rigen funda-

24 Este elemento es de suma importancia en todo cambio revolucionario que marche por la vía de la persuasión, con participación de todos, sin sectarismos ni violencias inútiles. Ver en el Editorial las palabras del Presidente Allende.

25 Los párrafos 2.3 y 2.4 propician un programa de desideologización que brota de la fuerza y originalidad de las exigencias evangélicas. El término "ideología" se toma evidentemente en su sentido peyorativo: "uso interesado y empobrecedor de la fe cristiana" (B 2.4). Esta desideologización se inserta en una tradición tan antigua como la Iglesia misma, pero adquiere hoy modalidades nuevas. Exige un instrumental científico adecuado y un compromiso en la acción liberadora. Pero quizás lo relativamente más original consista en la dimensión de globalidad y de urgencia, —proceso revolucionario—, y en la ascensión de la dimensión política.

No es sano método de interpretación histórica el criticar el pasado a la luz de las ideas del presente, pero un poco simplistamente parece válido afirmar que, en el terreno socio-político GLOBAL, la Iglesia se ocupó preferentemente de la ortodoxia y mucho menos de la ortopraxis; más del qué pensar y menos del qué hacer y cómo hacerlo. Esta situación empezó a

cambiar desde León XIII y en las diversas enseñanzas sociales de la Iglesia hasta nuestros días. Es evidente que cada uno de estos documentos era hijo de su época, con los valores y limitaciones que esto significa: "la evolución histórica ha hecho tomar conciencia... de otras dimensiones y de otras aplicaciones de la justicia social" (Paulo VI al Cardenal Roy, N° 5). Si se olvida esto, y se juzgan las enseñanzas del pasado a la luz de las situaciones y experiencias del presente, es comprensible que existan en las enseñanzas sociales de la Iglesia elementos ideológicos. En la carta de Paulo VI al Cardenal Roy se pueden encontrar los cuatro puntos arriba señalados de 2.3 y 2.4, aunque en contextos diferentes, lo que indica cómo la enseñanza social hace también obra de desideologización (Cf. nn. 5, 7, 25-29, 37, 38-40, 42, 46, 48). Véase a este propósito el artículo de Pierre Bigo, "El materialismo marxista: ensayo de discernimiento" Mensaje N° 204 (1971) 532 ss.

26 Sin saberse qué tipo preciso de "humanismo y de personalismo" critique —al igual que en el párrafo anterior tampoco se sabe qué entiende por "naturaleza humana", "sus leyes y derechos naturales"—, resulta imposible establecer en qué medida se opongan los valores de "libertad de la persona" y "amor reducido a lo inter-

personal" a los "aspectos estructurales de las relaciones sociales". Muchos buenos pensadores estiman no sólo que no se oponen sino que se exigen mutuamente. Pierre Bigo (art. cit., p. 557) dice a este propósito: "A los ojos de la fe cristiana y de la razón humana, la última instancia en la construcción de un mundo nuevo, no es el "desarrollo de las fuerzas de producción" y la supresión de las trabas que este desarrollo encuentra en el sistema de "relaciones de producción"; la fe penetra mucho más allá en la estructura del "ser social": descubre en él un misterio de diálogo que tiene algo infinito. Esto no significa que el cristiano no perciba la necesidad de la lucha y no sepa luchar. Pero en su lucha se refiere de manera permanente, en sus metas y en sus medios, al amor que la motiva en última instancia" (el subrayado es nuestro).

Mucho más que negar la posibilidad de un humanismo, pienso que el documento propugna otro tipo de humanismo, con muchos elementos del marxismo (Cf. A 1.4; 1.5; B 1.3; 1.4; 1.5), y que en buena medida merece ser apellidado como cristiano en cuanto recibe de la fe cristiana una orientación, un sentido de los límites de la liberación política y un pleno cumplimiento (Ver: Int. 9; A 2.6, 3.4, 3.6; B 2.4, 3.1, 3.2, 3.3 hasta 3.6, 3.8).



mentalmente la marcha de la historia; oculta el papel fundamental de las estructuras en la opresión de los hombres y de los pueblos; oculta el impacto fundamental de lo económico en particular de las relaciones de clase, sobre la vida política, cultural y religiosa. Así descarta la idea de buscar un cambio pasando por la transformación del sistema económico.

2.8. La cultura dominante, usando el Evangelio en forma parcial y deformada, impone una idea pacifista de la sociedad describiendo las diversidades, las dependencias, la división del trabajo, los privilegios, como formas de pluralismos y de complementariedad exigidos por el orden y el bien común. Propugna, por lo tanto, la "colaboración" y el "diálogo" entre las clases y los pueblos. Con esto se encubre el carácter conflictivo de las relaciones entre las clases y entre los pueblos y de todo auténtico proceso de liberación; se encubre la violencia institucionalizada del sistema y se reserva la apelación de violencia a la lucha contra la clase dominante y a la lucha revolucionaria. Con esto en definitiva se retarda una auténtica comunión entre los hombres<sup>27</sup>.

2.9. El fundamento de los bloqueos de la mayoría de los hombres frente a la lucha de clases es la misma lucha de clases. Esta es tanto más eficaz para los opresores cuanto más llega a obrar sin que los oprimidos noten su influjo y sus mecanismos.

2.10. La alianza entre el cristianismo y las clases dominantes explica en gran medida las formas históricas que toma la conciencia cristiana. Por lo tanto, es necesario que una decidida toma de posición de los cristianos al lado de los explotados quiebre esa alianza y, pasando por la verificación de la praxis, permita reencontrar un cristianismo renovado que rescate creativamente, en un esfuerzo de fidelidad evangélica, el carácter conflictivo y revolucionario de su inspiración originaria<sup>28</sup>.

Los textos señalados en el párrafo anterior muestran que para los autores del texto, el problema no reside en que haya un humanismo, ni en que reciba de la fe cristiana estímulo, fuerzas, sentido trascendente y criticidad para juzgar las realizaciones concretas de liberación política; el problema parece consistir en que no les satisfacen los tipos de humanismo conocidos por ellos.

27. Es evidente que en este contexto "idea pacifista" —aunque no lleve comillas como tienen más abajo colaboración y diálogo — es tomada en un sentido peyorativo. Mejor sería hablar de "pseudo-paz", tranquilidad y orden aparente en que no reina la justicia (Cf. Juan XXIII, *Pacem in Terris*). Lo dicho de paso sobre el pluralismo no ofrece dificultad en sí mismo, salvo que

### La Fe en el compromiso revolucionario

3.1. Uno de los descubrimientos más importantes de muchos cristianos de hoy es la convergencia entre la radicalidad de su fe y la radicalidad de su compromiso político. La radicalidad del amor cristiano y su exigencia de eficacia impulsa a reconocer la racionalidad propia de lo político y a aceptar con toda coherencia las implicancias mutuas de la acción revolucionaria y del análisis científico de la realidad histórica.

3.2. Esta vivencia de la fe en el corazón mismo de la praxis revolucionaria da lugar a una fecunda interacción. La fe cristiana se convierte en fermento revolucionario crítico y dinámico. La fe agudiza la exigencia de que la lucha de clases se encamine decididamente a la liberación de todos, los hombres, en particular de aquellos que sufren las formas más agudas de opresión; y acentúa la orientación hacia una transformación global de la sociedad y no sólo de las estructuras económicas. La fe da así su contribución en y por los cristianos comprometidos, a la construcción de una sociedad cualitativamente distinta y al surgimiento del hombre nuevo. La especificidad del aporte cristiano no debe ser pensada como algo anterior a la praxis revolucionaria que el cristiano traería ya hecho al llegar a la revolución. Lo que sucede es que en el curso de su experiencia revolucionaria la fe se revela como creadora de nuevos aportes que él ni nadie habría podido prever desde afuera del proceso<sup>29</sup>.

3.3. Pero el compromiso revolucionario tiene también una función crítica y dinamizadora respecto de la fe cristiana. Crítica de sus complicidades históricas, abiertas o sutiles, con la cultura dominante. Dinamizadora en cuanto que obliga a la vivencia de la fe cristiana a tomar caminos inéditos e inesperados. Los cristianos comprometidos con el proceso de liberación tienen, en efecto, la experien-

este problema aun no está resuelto ni en los países marxistas ni en la gran mayoría de los demás.

28. Una mayor precisión haría más deseable no hablar de "alianza entre el cristianismo y las clases dominantes" sino entre "grupos de cristianos" que no se alían a las clases dominantes por el hecho de que ya pertenecen a éstas.

29. Este párrafo sobre la Interacción entre fe y praxis revolucionaria es excelente, salvo un matiz de redacción desafortunado y que no cuadra con el fondo muy rico del pensamiento del párrafo y de otros del documento. Cuando dice "La especificidad del aporte cristiano no debe ser pensada como algo anterior a la praxis re-

volucionaria que el cristiano traería ya hecho al llegar a la revolución", las palabras que hemos subrayado dan la impresión de que el cristiano llegaría sin nada específico. Que tal no puede ser el significado de esas palabras lo indica lo dicho sobre la fe cristiana como "fermento crítico y dinámico", la "fecunda interacción", el acentuar la orientación "hacia una transformación global de la sociedad y no sólo de las estructuras económicas". La frase parece indicar más bien que la fe no da al cristiano respuestas técnicas concretas ni mucho menos tácticas para la praxis.

3.4. El contexto real de la vivencia de la fe es hoy la historia de la opresión y de la lucha liberadora contra ella. Pero para situarse en ese contexto vital es necesaria la participación efectiva en el proceso de liberación, mediante la incorporación en organizaciones y partidos que sean auténticos instrumentos de lucha de la clase trabajadora.

3.5. El cristianismo comprometido en la praxis revolucionaria descubre la fuerza liberadora del amor de Dios, de la muerte y resurrección de Cristo. Descubre que su fe no es la aceptación de un mundo ya hecho y de una historia predeterminada, sino que su fe es existencia creadora de un mundo nuevo y solidario e iniciativa histórica fecunda por la esperanza cristiana<sup>30</sup>.

3.6. En el compromiso revolucionario el cristiano aprende a vivir y a pensar en términos conflictuales e históricos. Descubre que el amor transformador se vive en el antagonismo y el enfrentamiento, y que lo definitivo se acoge y se construye en la historia. El cristiano comienza a comprender así que en la brecha por una sociedad distinta no hay neutralidad posible y que la unidad de la humanidad de mañana se construye en las luchas de hoy. Descubre, finalmente, que la unidad de la Iglesia pasa por la unidad de la humanidad, y que por lo tanto la lucha revolucionaria, que revela la aparente unidad de la Iglesia de hoy, prepara la verdadera unidad de la Iglesia de mañana<sup>31</sup>.

3.7. La reflexión sobre la fe deja de ser una especulación fuera del compromiso en la historia. Se reconoce la praxis revolucionaria como matriz generadora de una nueva creatividad teológica.

30. Concordando con todo lo dicho en 3.5 parece que falta el círculo dialéctico: el cristiano comprometido con Cristo y su Evangelio descubre la urgencia y necesidad de la praxis revolucionaria.

El pensamiento teológico se transforma así en una reflexión crítica en y sobre la praxis liberadora en confrontación permanente con las exigencias evangélicas.

La reflexión teológica asume como requisito indispensable para el cumplimiento de su tarea el instrumental socio-analítico adecuado para captar críticamente la conflictividad de la realidad histórica<sup>32</sup>.

3.8 Esto conduce, en un espíritu de fe auténtica, a una nueva lectura de la Biblia y la tradición cristiana, que replantee los conceptos y símbolos básicos del cristianismo de manera tal que no tra-

ben a los cristianos en su compromiso con el proceso revolucionario, sino que por el contrario los ayuden a asumirlo creativamente<sup>33</sup>.

## CONCLUSION

Al separarnos de este encuentro regresamos a nuestras tareas con un renovado espíritu de compromiso y hacemos nuestras las conocidas palabras del Che Guevara y que en estos días de algún modo hemos puesto en práctica: "Los cristianos deben optar definitivamente por la revolución y muy en especial en nuestro

continente, donde es tan importante la fe cristiana en la masa popular; pero los cristianos no pueden pretender, en la lucha revolucionaria, imponer sus propios dogmas ni hacer proselitismo para sus Iglesias; deben venir sin la pretensión de evangelizar a los marxistas y sin la cobardía de ocultar su fe para asimilarse a ellos".

"Cuando los cristianos se atreven a dar un testimonio revolucionario integral la revolución latinoamericana será invencible, ya que hasta ahora los cristianos han permitido que su doctrina sea instrumentalizada por los reaccionarios"<sup>34</sup>.

31 La última frase de 3.6 no logró alcanzar una expresión del todo feliz. En buena teología la Iglesia —pese a todas sus deficiencias y divisiones que indudablemente existen junto con muchas más fuerzas de amor unificador— es en Cristo el signo eficaz de la unidad de todo el género humano (LG 1). El texto en cambio, aunque en forma nada clara, parece decir, con el "pasa por", que la unidad de la Iglesia se construye en base a la unidad de la humanidad. La disyuntiva entre "unidad aparente" y "verdadera unidad" es también poco lograda ya que entre la mera apariencia, sin trasfondo real, y la verdadera y definitiva unidad escatológica (así entiendo la "del mañana" para no caer en la ilusión de que en su condición de peregrina la Iglesia dejará de tener manchas que generan desuniones) se da toda una inmensa gama de grados de unidad real.

32 El "deja de ser" de la primera línea exige una puntualización: los grandes teólogos siempre han reflexionado a la luz

de la fe sobre el compromiso con la historia: La Ciudad de Dios de San Agustín, la Utopía de Santo Tomás Moro, el De Indis de Francisco de Vitoria, etc. Pero sin duda falta hoy mucho por avanzar en este llamado a hacer teología sobre la praxis y a partir de la inmersión en la praxis, utilizando el instrumental —entre otros— socio-político.

33 Nuevamente parece faltar la dialéctica para que las ideas alcancen una expresión más lograda. Parecería, cosa que ciertamente no es la intención, que Biblia y tradición cristiana debieran replantear sus conceptos y símbolos "de manera tal que no traben a los cristianos en su compromiso con el proceso revolucionario". Tomado así como suena, esto parecería ser un reduccionismo político, una nueva forma de demitologización al servicio del proceso revolucionario. Que, pese a lo que dicen las palabras, no puede ser éste el sentido, se muestra porque allí mismo se habla de "espíritu de fe auténtica" y

en varias otras partes se ha repetido que no se trata de instrumentalizar la fe (Int. 9; A 3.7; B 2.4).

34 La cita final del Che Guevara, en sí muy hermosa, tiene dos inconvenientes serios. En primer lugar, el Che simboliza la guerrilla armada y no todo cristiano puede sin más decidir sumarse a la violencia armada (Ver en el Editorial las palabras del Presidente Allende y los criterios morales clásicos que justifican el recurso a la violencia física). Segundo, aunque sea injusto pedirle al Che precisiones teológicas, las palabras "deben venir sin la pretensión de evangelizar a los marxistas y sin la cobardía de ocultar su fe para asimilarse a ellos" suenan un pacto de coexistencia de dos visiones que no tienen nada que comunicarse para enriquecerse una a la otra. Creo que un cristiano abierto se resistirá a no buscar los aportes valiosos del marxismo y dejarse influenciar por ellos como igualmente se resistirá a no evangelizar: el cristiano auténtico es por definición un testigo vivo del Evangelio.

## EVALUACION GLOBAL

Es difícil formarse un juicio sobre este texto porque está lleno de grandes verdades y al mismo tiempo de afirmaciones ambiguas. Haciendo primero un balance de lo positivo, podemos señalar a la cuenta del haber los puntos siguientes:

1) Las grandes intuiciones valederas del marxismo: a) comprobación de opresión económica, política, cultural y religiosa; b) constatación lúcida del hecho de la lucha de clases y de su carácter universal; c) necesidad de la praxis; d) necesidad de compromiso en la praxis; e) necesidad de pasar de la descripción al análisis científico.

2) Importancia del mutuo enriquecimiento e interacción entre fe y praxis.

3) Búsqueda de solidaridad latinoamericana para salir del capitalismo de dependencia y crear una sociedad más justa y fraternal.

4) Rechazo al capitalismo que ejerce todavía, bajo formas nuevas y sutiles, terribles presiones que mantienen a los pueblos de América Latina en el subdesarrollo.

5) Se propugna la racionalidad propia de lo político, que el cristiano tiene el deber de aprender a respetar y a abordar con instrumentos científicos de análisis, especialmente los aportes del marxismo.

En el rubro de puntos ambiguos y que requieren mayor reflexión, podemos indicar las cosas siguientes:

1) Pese a que hay textos que señalan lo contrario, como se ha hecho notar en la nota 29, existen expresiones ambiguas respecto a la inserción y operabilidad de la fe en el terreno

socio-político.

2) Falta insistir más en la revolución cultural, tan importante en la concepción de Mao, que lleve a la transformación del hombre.

3) Aparecen juicios globales tanto en lo que respecta a la situación del pasado y presente de América Latina como a la postura de la Iglesia en los procesos de cambio de ayer y de hoy. Las afirmaciones sobre la Iglesia institucional —muy pocas y respetuosas— plantean el interrogante de si no subyace a ellas una concepción menos satisfactoria de la relación entre carisma e institución. Este punto merece mayor profundización.

4) Empleo acríptico del instrumental marxista, atribuyendo al método marxista un cierto monopolio de la científicidad. Esto está reñido con las posiciones de los marxistas más penetrantes de hoy día (Habermass, Bloch, etc.).

5) Aunque estén presentes por aquí y por allá todos los correctivos necesarios, se advierte una tendencia que podríamos llamar "eticismo-político": la toma del poder por la clase trabajadora tiende a mostrarse (¡no afirmo más!) como el único medio que conduce a la liberación.

6) Se advierte en el discurso un "proceso de embudo" que, partiendo del "único proceso global" y que, mediante el método de descalificación de cualquier otro tipo de solución (ver nota 14), lleva a concluir aquí en Chile (no me pronuncio sobre cómo se pueda interpretar esto en otros países de América Latina) que la única vía política es insertarse en los procesos y partidos socialistas marxistas.